

EL PADRE CAFFAREL, UN COMPAÑERO EN NUESTRO CAMINO HACIA DIOS « PERO EL AMOR ES MI ESENCIA! »

DÍA 9º

**Un profeta de nuestro tiempo
« El padre Caffarel es alguien vivo que nos habla y nos enseña »**

La Virgen en el hogar

Toda la vida de la Virgen María, comprometida por el Sí de la Anunciación, fue una continua ascensión de amor. Por eso, los matrimonios cristianos pueden aprender de ella a pronunciar por primera vez, y después toda su vida, el Sí que es el alma de su amor. Es María, la humilde esclava del consentimiento, la que enseña a sus almas cómo se repite y cómo se vive cada día el Sí del primer día; cómo, en el silencio del amor, —porque María «conservaba todas estas cosas en su corazón»— la llama ardiente del primer Sí permanece viva, llama exigente que no acepta las cenizas, sino que más bien las devoraría, para ser más fuerte y más alta. El amor solo es verdadero si persevera. Más aún: sólo es verdadero si crece, si se hace más puro y más absoluto. Su perfección no está en la alegría de aquel Sí primaveral que los labios intercambiaron una primera vez; está en la plenitud cargada de sus frutos, al final de la estación, después de muchos trabajos, penas y fatigas. Son los Sí de la vejez al atardecer de una vida de fidelidad los que expresan el consentimiento perfecto de dos seres el uno al otro y completan esa unión que consiste en el trabajo y su recompensa. [...]

La Virgen enseñará a los esposos a vivir el misterio del Sí, de un Sí cada vez más completo, pero sobre todo les revelará que nadie puede decir verdaderamente Sí al otro si antes no ha dicho Sí a Dios. Porque quien acepta a Dios recibe a su vez las riquezas del amor divino, y puede proclamar con total sinceridad: « La fuerza por la que te amo no es distinta de la que hace que existas » (Caudel). Es el amor mismo de Dios el que pasa por su corazón para unirse al otro corazón. Al aceptarlo plenamente, al abrirnos a él, el amor divino brota en nosotros como una fuente inagotable.

Siendo cierto que hay que aceptar a Dios antes de decir Sí al otro, hay que añadir que decir Sí al otro renueva constantemente la aceptación de Dios. Así, entregarse al cónyuge —en los esposos cristianos— es entregarse a Dios y, al mismo tiempo, es transmitir al que se ama las gracias recibidas de Dios para él; abrirse a la presencia del otro es acoger en uno mismo la vida divina que el otro lleva consigo y nos ofrece; ya la poseemos, es verdad, pero ¿no puede desarrollarse siempre? El amor viene de Dios, va a Dios y sólo puede vivirse perfectamente en Dios [...]

Yo propongo a los matrimonios que invoquen a NUESTRA SEÑORA DEL SÍ. Es ella, esa madre acogedora, quien les enseñará a acoger y quien velará por su amor, si la introducen íntimamente en su hogar.

Padre Henri Caffarel
L'Anneau d'Or, nº 2-3-4, julio 1945